

ARTE Y MORALIDAD EN KANT

«La indeterminada idea de lo suprasensible en nosotros es la única llave que puede descifrarnos el enigma de esa facultad oculta para nosotros aún en sus fuentes; pero nada hay que pueda hacerlo más comprensible».¹

Kant está refiriéndose en el texto al enigma de la facultad de juzgar sobre la que versa la tercera *Crítica*. La referencia a la idea de lo suprasensible como la clave para solucionar dicho enigma da a entender ya desde el prólogo de la tercera *Crítica*, que ésta no ha de leerse como un sistema articulador de las distintas facultades del hombre, sino también como un intento por buscar un fundamento metafísico que posibilite pensar unitariamente el abismo que la modernidad ha establecido entre lo sensible y lo suprasensible. Y el lugar privilegiado para investigar ese fundamento metafísico que posibilite la unidad del ser es precisamente el tema de la belleza, pero no considerada desde el punto de vista del juicio de gusto (ámbito de la subjetividad), sino desde la perspectiva del arte como producción (ámbito de la poíesis).

La consideración de la belleza desde el punto de vista de la obra de arte nos permite una interpretación de la belleza como un fenómeno privilegiado en el que se nos manifiesta sensiblemente el ser en unidad articuladora de necesidad y libertad. En la belleza de la obra de arte se nos da resuelta la tercera antinomia kantiana entre libertad y necesidad. Y se nos da resuelta a través de la acti-

1 Kant's: Werke. Band V, Berlín, 1908, 341. La traducción española sigue la siguiente edición: Kant, M.: *Crítica del Juicio*. Trad. J. Rovira. Losada, Buenos Aires, 1968. La última cifra de las notas se corresponde con esta edición. En esta nota es la 187.